



EL MUNDO SEGÚN MAYARES

escribe GUSTAVO H. MAYARES

Heráclito tenía razón

Intrigado a partir de una frase pronunciada por **Tom Lupo** en Radio Nacional (lo escuché casualmente mientras hacía zapping radial) y atribuida a **Heráclito**, paseé junto a mi hija **Naty** por la Feria del Libro¹ buscando algún libro de ese filósofo –de quien tenía vagas referencias desde **Hegel** y el marxismo– antes de averiguar en la internet que el tipo, por desgracia, no dejó ninguno para la posteridad, sino apenas unos fragmentos de aforismos recogidos por discípulos y sucesores.

La frase citada por Lupo es en realidad una pregunta que se habría hecho aquel tipo como medio milenio antes de Cristo: «Por qué permanecer y no arder...» Desde oírla hasta hoy, es mi lema de cabecera.

Y bien, para tener alguna noticia recurrí a la fuente de información internetiana más confiable: Wikipedia (<http://www.wikipedia.org>), en cuya introducción biográfica puede leerse que

Heráclito –conocido también como El Oscuro de Éfeso– vivió hacia comienzos del siglo V a.C. (544 adC-484 adC) (...), era natural de Éfeso, ciudad de la Jonia, en la costa occidental del Asia Menor. Como los demás filósofos anteriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras, y en gran parte se conocen sus aportaciones gracias a testimonios posteriores. (...) Es netamente aforístico. Su estilo remite a las sentencias del Oráculo de Delfos y reproduce la realidad ambigua y confusa que explica, usando el oxímoron y la antítesis para dar idea de la misma. Diógenes Laercio (en Vidas..., IX 1-3, 6-7, 16) le atribuye un libro titulado Sobre la naturaleza, que estaba dividido en tres secciones: 'Cosmológica', 'Política' y 'Teológica'. No se posee mayor certeza sobre este libro. (...) Afirma que el fundamento de todo está en el cambio incesante. Que el ente deviene, que todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y

destrucción al que nada escapa.

Con relación al mencionado y perdido volumen y su autor, en el sitio oficial (<http://www.heraclito.org>) del filósofo –pongámoslo así– nos anoticiamos también que

compuso un libro de aforismos, que depositó en el grandioso templo de Artemisa Efesia. El tono oracular, lacónico e inclinado a la metáfora de estas reflexiones suscitará en Sócrates un famoso comentario: «Lo que he entendido es elevado, y elevado también parece lo que no entendí. Pero para descifrarlo todo habría que ser un buzo de Delos». Condenados nosotros a tener de ese libro sólo unos pocos fragmentos sueltos, reconocemos en ellos un texto unitario e insólitamente inspirado.

No hizo falta más para despertar mi interés por este hombre de quien, como dije, sólo tenía aquella famosa referencia: «nadie se baña dos veces en el mismo río...» Primero, porque siempre me interesó particularmente la dialéctica de Hegel y, desde lo filosófico a lo político, de **Marx**. Segundo porque pocos días antes de hallar esta información había terminado de leer el nuevo libro de **Stephen W. Hawking**: *La teoría del todo*, donde el tipo se explaya sobre agujeros negros, el tiempo, el espacio y demás

tópicos de su incumbencia y sapiencia. Un libro donde, entre otras cuestiones, el autor responde sobre el cómo se originó el universo pero también se pregunta sobre por qué se originó el universo, lo que –como veremos más adelante– Hawking mismo considera materia de estudio para la filosofía más que objeto de análisis científico (en términos de ciencia *dura*, claro).

Lo cierto es que, para mi sorpresa, descubrí en este Heráclito que aún antes, mucho antes que **Einstein** y demás, con muchísima anterioridad a la física cuántica y a las matemáticas no euclidianas, a los agujeros negros y otras cuestiones casi insondables sobre las cuales recién hoy los científicos son capaces de enhebrar ciertas teorías más o menos coherentes y aceptables, había existido un hombre capaz de anticipar filosóficamente las leyes que rigen el devenir del universo².

Pongamos a juicio sumario, si no, algunos de los aforismos del filósofo preplatónico, perdidos con *Sobre la naturaleza* en el templo de Artemisa Efesia pero recuperados luego por sus discípulos, por autores cuasi contemporáneos³ y por Wikipedia y otras webs para eterna gloria de su autor:

• *Fuente del movimiento: es la lucha*



0800 - 333 6224 (oaci)

oaci@hcdiputados-ba.gov.ar
www.hcdiputados-ba.gov.ar



HONORABLE CÁMARA de DIPUTADOS
 de la PROVINCIA de BUENOS AIRES



de los contrarios

Tal cual, contra el estatismo universal aceptado por milenios y con el que el propio Einstein llegó a fantasear, la física moderna considera que el movimiento del universo tiene su origen en la lucha de dos potencias contrarias: la fuerza gravitatoria y la velocidad de expansión. Según dicha teoría, esta lucha garantiza que así será por siempre o al menos hasta el final de los próximos 10.000 millones de años, cuando el proceso se detenga y sea el comienzo del fin, cuestión sobre la cual el propio Heráclito nos advierte que conviene saber:

• **que la guerra es común a todas las cosas y que la justicia es discordia**

Así también lo pone de manifiesto en los siguientes aforismos:

• **Lo contrapuesto concuerda, y de los discordantes se forma la más bella armonía, y todo se engendra por la discordia**

• **De los contrarios, el que conduce al nacer se llama guerra y discordia; el que conduce a la aniquilación se llama concordia y paz**

Cuando habla de la más bella armonía, ¿no se refiere al cosmos que tenemos ante nuestros ojos? Cuando lo hace de guerra y discordia, ¿no lo está haciendo acaso del big bang, del principio generador de todas las cosas, del espacio y del tiempo tal cual los conocemos hoy? Cuando nombra a concordia y paz como principio de aniquilación, ¿no nos advierte sobre las consecuencias que acarrearía el final de la mencionada lucha entre la atracción gravitatoria y la velocidad de expansión universal?

Continúo:

• **Siendo el logos común, casi todos viven como si tuvieran un logos particular**

Aunque muchos filósofos crean que «el logos equivale a inteligencia natural o inmanente», como se postula en la web de Heráclito, yo prefiero atribuirlo a algo más físico o concreto, si bien crítico para aquella época, que subjetivo: a la materia de la que estamos hechos desde el big bang y que condiciona nuestra visión de lo que nos rodea y al mismo tiempo de lo que somos parte indivisible; al devenir universal en los términos explicados precedentemente; al tiempo y al espacio conjugados repelentemente; en fin: al propio universo y a su flujo, del cual somos y dejamos de ser partes inmanentes a cada instante, con cada pulsación. A esa «razón universal que se manifiesta a quien mire con profundidad en el devenir de las cosas», aunque para ello hicieran falta **Edwin Hubble** y posterior-

mente el telescopio homónimo, ¿no? Por eso subraya:

• **Ni aún recorriendo todo camino llegarás a encontrar los límites del alma; tan profundo logos tiene**

El alma y el universo, el uno y el todo son para Heráclito una misma e indivisible cosa; si el universo (el logos) no tiene fin, pues tu alma tampoco. Hawking nos desasna al respecto cuando habla de la «condición de ausencia de frontera» del espacio-tiempo (apelo a tu predisposición a conseguir el último libro de SWH para no verme en la obligación de hacerte una larga y farragosa cita para explicar el entuerto⁴).

Prosigo:

• **La armonía invisible es mayor que la armonía visible**

En efecto, las teorías más actuales y aceptadas por los científicos respecto de cómo se constituye armónicamente el universo, hablan de una materia oscura y prácticamente invisible que lo conforma y que, para nuestra desgracia, es mucho más común y abundante que la materia visible y aún medible.

Por último:

• **Lo mismo es viviente y muerto, despierto y durmiendo, joven y viejo; pues esto al cambiar es aquello y aquello al cambiar es de nuevo esto**

«Nada se pierde, todo se transforma...» El dicho popular parece tener al menos 2.500 años de antigüedad. Tanto uno como el otro confirman lo que Heráclito postula a priori: que al ser todo parte de lo mismo, no hay desperdicio. Estamos y vivimos todo y todos revolcaos en un merengue donde sólo la transformación constante nos mantiene con vida, donde nos reciclamos continuamente con, junto y dentro del cosmos. Existimos en y gracias a un eterno (¿eterno?) flujo de materia a escala local y universal. Por eso afirma en otro aforismo:

• **Para las almas es muerte llegar a ser agua, para el agua es muerte llegar a ser tierra, y de la tierra nace el agua, del agua el alma**

Como señalé en párrafos anteriores y ya quedó en evidencia, dio la casualidad (¿causalidad?) que días antes de oír a Lupo había terminado con *La teoría del todo*, ni más ni menos que la reproducción de una serie de conferencias en las que Hawking pretende resumir todas las teorías que al momento hay sobre el origen, presente y destino del universo, tal cual el subtítulo; muchas de las cuales él mismo ha formulado y difundido desde principios de los '70. Allí, tras 137 páginas de cuestiones intere-

santísimas y asombrosas y otras menos que, para ser honestos, en realidad no entiendo en profundidad, en el penúltimo párrafo del libro Hawking comenta:

Hasta ahora, la mayoría de los científicos han estado tan ocupados con el desarrollo de nuevas teorías que describen lo que es el universo que no se han planteado la cuestión de por qué. Por el contrario, las personas cuya ocupación es preguntar por qué –los filósofos– no han sido capaces de mantenerse al tanto del avance de las teorías científicas. En el siglo XVIII, los filósofos consideraban que todo el conocimiento humano, incluyendo la ciencia, era su campo. Discutían cuestiones tales como: ¿Tuvo el universo un principio? Sin embargo, en los siglos XIX y XX la ciencia se hizo demasiado técnica y matemática para los filósofos y cualesquiera otros, salvo unos pocos especialistas. Los filósofos redujeron tanto el alcance de sus investigaciones que Wittgenstein, el más famoso filósofo de este siglo (aclaración obvia: SWH se refiere al XX), dijo: «La única tarea que queda para la filosofía es el análisis del lenguaje». ¿Qué retroceso desde la gran tradición de la filosofía de Aristóteles a Kant!

se lamenta Hawking, para quien la pregunta del millón, a saber: ¿por qué el universo tuvo un principio?, es materia opinable, de estudio y de debate para la filosofía, aunque para la sociedad en su conjunto, en tanto la ciencia se muestra incapaz de responderla. Razón por la cual concluye con que

si descubrimos una teoría completa, debería en su momento ser comprensible en sus líneas generales por todos, no sólo por unos pocos científicos. Entonces todos seremos capaces de tomar parte en la discusión de por qué el universo existe. Si encontramos la respuesta a ello, sería el triunfo definitivo de la razón humana, pues entonces conoceríamos la mente de Dios⁵.

Sin embargo, a pesar de la proclama en la que desemboca su libro, Hawking no hace una sola mención de quien, a mi parecer, conoció antes que nadie «la mente de Dios»: el susodicho Heráclito. Debieron pasar siglos, milenios y mentes privilegiadas como las de los ya mencionados Hegel y Marx, como las de **Newton** y –muy a su pesar– Einstein e incluso el mismísimo Hawking, entre otros (en fin: los «buzos de Delos» a los que premonitoriamente hace referencia Sócrates), para entenderlo, para discernir de entre el hermetismo heraclitano la verdad revelada, la inextricable cifra borgeana que, no obstante, el mismo Heráclito había aclarado desde el principio:

• **Este cosmos, que es el mismo para todos, no ha sido hecho por ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que siempre fue, es y será un fuego eterno y vivo que se enciende y se apaga obedeciendo a medida.**

¹ Todos en oferta-mesa-de-saldos, compré el único y buen libro de cuentos de Samanta Schweblin (recientemente premiada con el Casa de las Américas): *El núcleo del disturbio*; la interesante biografía crítica de Christopher Hitchens *La victoria de Orwell*, sobre el escritor anarquista; *Los días de pesca*, un viejo libro de cuentos de Ana María Shua; *Las puertas del edén*, de Ethan Coen (uno de los hermanos guionistas-directores de cine), también cuentos; un *Manual del director de cine* de Leonardo Polverino; otro *Manual del canibal*, novela de Carlos Balmaceda; *El sueño del cordero*, novela también de Eduardo Terraneo; *Ropa de fuego*, de Marcos Herrera; *El misterio Horacio Q*, cuentos del uruguayo Juan Carlos Mondragón, y dos volúmenes de Milcíades Peña sobre historia argentina: *Industria, burguesía industrial y liberación nacional* –en el que despedaza a Abelardo Ramos– y *El peronismo: selección de documentos para la historia* –con textos y discursos de Perón y Evita.

² Sobre esta cuestión, ahora ando con ganas de comprarme *El camino de la realidad (Una guía completa de las Leyes del Universo)*, cuyo autor es un antiguo socio de Hawking: Roger Penrose, junto a quien investigó particularmente los agujeros negros hacia los '70.

³ Para los interesados más allá de la red, pongo a consideración la bibliografía que proporciona Wikipedia:

• Carpio, Adolfo P. (2004), *Principios de Filosofía*, Ed. Glauco, Buenos Aires
• Eggers Lan, Conrado y Juliá, Victoria E. (Introducciones, traducciones y notas) (1978 (2ª edición 1986), *Los filósofos presocráticos: Vol. I*, Madrid: Editorial Gredos.
• García Calvo, Agustín (1985), *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito. Lecturas presocráticas II*, Madrid: Lucina
• Heidegger, Martin & Eugen Fink. Trad. de Jacobo Muñoz y Salvador Mas (1986), *Heráclito*, (Título original: *Heraklit. Seminar Wintersemester 1966-1967*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M., 1970). Ed. Ariel, Barcelona
• Ortega y Gasset, José. Edición de Paulino Garagorri (1981), *Origen y Epílogo de la Filosofía*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid
• Schöndorf, H. (2000), *Heráclito, Hipólito y el tornillo batanero. Acerca del Fragmento 59 de Heráclito (D.-K)*, Nova Tellus 18

⁴ Me puse a googlear la cuestión de «condición de ausencia de frontera» y descubrí que en la internet hay al menos dos fragmentos del libro de Hawking que hablan sobre el tema y a los que podés acceder en <http://adncultura.lanacion.com.ar/anexos/Infor me/08/37111.pdf> y en <http://www.librosmaravillosos.com/historiatiempo/capitulo08.html>.

⁵ *La teoría del todo. El origen y el destino del universo*, de Stephen W. Hawking. Traducción de Javier García Sanz. Ed. Sudamericana (Col. Debate) - Bs. As., 2008